

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

Amor Fuente de la Vida

El Espíritu, en sus experiencias en la dimensión material, busca, en primer lugar, sobrevivir

el amor a Dios. Es un sentimiento de un solo camino, pues no hay exigencia de reciprocidad ni justi-

“Las Leyes del Universo nos esperaran por los milenios, pero terminarán por convertirse en caracteres de luz en nuestras propias conciencias. Y estas Leyes determinan que amemos a los otros cual nos amamos.

En materia de afectividad, en el transcurrir de los siglos, innumerables veces disparamos en la dirección del narcisismo y, envueltos en la voluptuosidad del placer estéril, pisoteamos sentimientos ajenos impeliendo a criaturas estimables y nobles a procesos de angustia y criminalidad, después de



manteniéndose ligado a su cuerpo, identificándose con él, preocupado en mantenerlo vivo. En las experiencias que vive, busca consolidar la idea que tiene de sí mismo, concretizando su ego como siendo la mejor representación de su naturaleza esencial. De todo lo que aprende extrae principios y sentimientos que automáticamente se incorporan a su ser, constituyéndose nuevas plataformas que lo capacitan al mas amplio aprendizaje. Son paradigmas que lo tornan cada vez más evolucionados.

Estos principios pueden ser traducidos en el formato de caridad, respeto al prójimo, cuidados con el medio ambiente, atención a la comunidad, bien como en todo lo que se diga respecto al vivir bien, de forma ética. Los sentimientos se presentan como alegría, paz interior, enamoramiento, encantamiento con la vida y el amor.

Es el amor el sentimiento máximo posible al ser humano. Tiene múltiples caras y varía su intensidad de persona a persona, de experiencia a experiencia. Va desde el amor a un objeto hasta

ficaciones para que suceda. Cuando se instala en el corazón, no es posible eliminarlo, tal cual una marca divina en la intimidad del ser, como lo que existe de más sagrado. Cuando el sentimiento de amor es vivido por primera vez, se torna permanente generador de búsqueda superior por lo mejor para sí y para el otro. Muchos quieren un amor pero pocos se disponen verdaderamente amar, a donarse en una relación en que la entrega sea para la pareja e intercambio de ricas experiencias que generen crecimiento para ambos. Vivir con la conciencia constantemente vinculada al amor, implica estar disponible a la práctica del amor, de la humildad y de la armonía interior. Él amor es la fuerza propulsora del Universo, fuente generadora de la vida y de paz entre las personas. Pasar la encarnación sin sentirlo, sin experimentar su fuerza interior, es vivir sin encontrar el sentido de la vida. El sentimiento de amor inhibe el egoísmo y el orgullo, las dos mayores llagas de la humanidad.

prenderlas a nosotros mismos con el vínculo de promesas brillantes, de las cuales nos descartamos en movimiento imponderado.

Cada vez que determinada persona invita a otra a la comunión sexual o acepta de alguien un llamado en este sentido, en bases de afinidad y confianza, establece entre ambas un circuito de fuerzas, por el cual la pareja se alimenta psíquicamente de energías espirituales en régimen de reciprocidad. Cuando un de los dos huye al compromiso asumido, sin razón justa, daña al otro en la sustentación del equilibrio emotivo, sea cual sea el campo de circunstancias en que ese compromiso venga a ser efectuado. Creada la ruptura en el sistema de permuta de las cargas magnéticas de manutención, de alma para alma, la pareja perjudicada, si no dispone de conocimientos superiores en la autodefensa, entra en pánico sin que se pueda prever el descontrol que, muchas veces, raya en la delincuencia.”

Adenauer Novaes

Psicólogo Clínico

Vida y Sexo

Emmanuel

Espiritismo Y Sexualidad

Aprendemos, en las obras espíritas, que el espíritu no tiene sexo, ya que este depende de la constitución orgánica. Kardec nos habla que el espíritu debe progresar en todo y renacer en el sexo masculino o femenino puede ser un facilitador para su aprendizaje por medio de las condiciones sociales, culturales, y de las pruebas necesarias del proyecto reencarnante.

Para Emmanuel el amor es libre, mas el sexo, atributo profundamente santo de la naturaleza, envuelve compromiso. En este momento planetario observamos la intensa valorización del cuerpo y de la sexualidad desprovista de afecto y de la verdadera comprensión de esa herramienta de solidaridad y apoyo mutuo.



nante.

Diversas denominaciones religiosas valorizan el papel del hombre en detrimento de aquel desempeñado por la mujer. El Codificador del Espiritismo, no en tanto, nos dice que "Dios dio a ambos la inteligencia del bien y del mal y la facultad de progresar", apuntando que son iguales delante del Creador. El sexo es uno de los componentes del proceso de evolución espiritual.

En *Misioneros de la Luz*, el instructor Alejandro esclarece a André Luiz, que la función de la sexualidad es la permuta de energías periespirituales, alimento divino para la inteligencia y para el corazón, sin ser el objetivo único de las uniones. Si el objetivo no es exclusivamente el de la procreación y sin cambio de energías periespirituales, pensamos en la hipótesis de nutrición psíquica y energética que puede ser perfeccionada por estados mentales equilibrados y plenos de amor, en un proceso de donación mutua. Esta energía es inherente a la propia vida y genera cargas magnéticas en todos los seres, una vez que su esencia es proveniente de la creación divina.

Afectividad

La expresión de la afectividad es de fundamental importancia en la vida de relación y denota la habilidad emocional y sentimental de la criatura. Puedes expresarla tanto en el sentido positivo como en el negativo y hacerla presente por una infinidad de formas de manifestación. "Entre los seres pensantes hay ligazones que todavía no conoces. El magnetismo es el piloto de esta ciencia, que más tarde comprenderéis mejor." Cuestión 388 - *El Libro de los Espíritus*.

La afectividad es un componente básico del conocimiento y está íntimamente ligada a lo sensorial e intuitivo. La afectividad se manifiesta en el clima de acogimiento, empatía, inclinación, deseo, gusto, pasión, ternura,

comprensión para consigo mismo, para con los otros y para con el objeto de conocimiento. La afectividad dinamiza las interacciones, los cambios, la búsqueda, los resultados. Facilita la comunicación, toca los participantes, promueve la unión. Elucida Carl Rogers, en *Una Manera de Ser*, que "si las personas son aceptadas y consideradas, tienden a desenvolver una actitud de más consideración en relación a sí mismas".

La vida, para tornarse plena, exige que nos alimentemos del Amor, y este solo se hace presente a través de las relaciones que se inician en nosotros mismos, pasando por la interrelación personal como consecuente aprendiz del Amor a Dios.

La carencia afectiva y la inseguridad normalmente producen comportamientos antinaturales, inestables, que llaman la atención de forma desagradable.

Amar no significa esperar que alguien satisfaga todos nuestros deseos y necesidades, que cabe solo a nosotros satisfacer.

Evanise M Zwirtes

Psicoterapeuta

Expediente

Periodistas

João Batista Cabral - Mtb nº 625

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Adenauer Novaes
 Maria Angélica de Mattos
 Maria Novelli
 Cricieli Zanesco
 Christina Renner
 Maria Madalena Bonsaver
 Lenéa Bonsaver
 Valle García Bermejo
 Nicola Paolo Colameo
 Sophie Giusti

Reportage

Adenauer Novaes
 Ercilia Zilli
 Evanise M Zwirtes
 Cláudio Sinoti
 Ana Cecília Rosa
 Sonia Theodoro da Silva

Design Gráfico

Kelley Cristina Alves

Impresión

Brasil Graphics and Media Services Ltd.
 Ejemplares: 2500 ejemplares

Reuniones de Estudios em los

Domingos - 05.45pm - 09.00pm

Lunes - 07.00pm - 09.00pm

Miércoles - 07.00pm - 09.30pm

(Em Português)

BISHOP CREIGHTON HOUSE

378, Lillie Road - SW6 7PH

Informaciones: 0207 371 1730

spiritist.psychologicalsociety@virgin.net

www.spiritistsps.org

Registered Charity Nº 1137238

Registered Company Nº 07280490

La promiscuidad quiebra o compromete gravemente el intercambio sublime, y André Luiz nos explica que miles de almas están comprometidas por débitos, delante de leyes de causa y efecto, en función del abuso y desequilibrio en la utilización de esas energías, necesitando de internación en hospitales de la espiritualidad destinados a la reeducación sexual.

Entendemos que la sexualidad para el Espiritismo es instrumento de amor que ha de ser utilizado con respeto en el camino de la conquista moral.

Ercilia Zilli

Psicóloga Clínica



Juventud Y Sexualidad

La fuerza de las hormonas de la sexualidad, que irrumpen en el organismo marcando la transición de la infancia para la juventud, la mayoría de las veces, encuentra a los jóvenes sin estar preparados para lidiar con su intensidad. La cuestión se agrava cuando los padres y educadores no asumen de forma debida sus papeles, dejándolos abandonados a fantasías e ilusiones variadas.

Es cierto que las castraciones y represiones del pasado, consecuencia de visiones distorsionadas en torno de la vida y sus naturales manifestaciones, dejaron marcas profundas en el psiquismo, generando innumerables conflictos. En tanto, la llamada revolución sexual, si de un lado rompe con los tabúes milenarios, desmitificándolos, por otro no logró equilibrar la cuestión, pues al estimular comportamientos esdrújulos y excesos de variados órdenes conduce a otros graves trastornos...

El conocimiento y la vivencia del Espiritismo, libertando de las visiones destorsionadas de las religiones ancestrales, pero alertando para las consecuencias de los excesos, puede auxiliar a los jóvenes a vivir la sexualidad de forma saludable y responsable. Reconociéndola como de procedencia divina y esclareciendo acerca de los compromisos delante la vida, además de procurar que esa fuerza creadora y creativa por naturaleza sea canalizada para la reproducción y vivencia de los placeres inherentes al cuerpo, estimula su vínculo al amor y a los ideales superiores de la vida para que se ciña a la función a la que se encuentra destinada.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junjuiano

Dolencias Sexualmente Transmisibles

Las dolencias sexualmente transmisibles (DST), con su gran espectro de manifestaciones clínicas, representan no solo un problema de salud pública si no también una expresión del cambio en el patrón de pensamiento humano. Apoyada por las conquistas científicas y sociales, la sexualidad dejó de ser asunto privado y pasó a hacer parte explícita de la vida

objetivos nobles genera desequilibrios, llevando a la infidelidad, a la promiscuidad y al sexo inseguro, con sus consecuentes manifestaciones orgánicas y psíquicas.

Para que haya cambios en este comportamiento actual, es necesario comprender la precariedad del placer físico en comparación al éxtasis del amor



interpersonal. Del Tabú a la búsqueda frenética por el sexo, se van destruyendo los valores éticos y morales, y las relaciones afectivas, que antes eran marcadas por la afinidad verdadera y el respeto, son substituidas por frágiles eslabones sexuales que se rompen en la misma proporción que otras inestables uniones se hacen. La desmitificación del sexo, que al mismo tiempo confiere libertad al individuo, también lo invita a la responsabilidad por el abuso que de él hiciera, causando las DSTs y, también, a través de las "deudas" psíquicas y espirituales, los cuadros tristes de psicosis y obsesión.

La energía sexual es inherente al Espíritu. A través de la "transmutación" del instinto en razón asociada al sentimiento y la moral, la sexualidad se estructura para ser ejercida con las finalidades de reproducción y permuta energética benéfica, que dan sustentación a las parejas en sus compromisos evolutivos. Cualquier desvío de sus

recíproco, que dignifica. El Espiritismo propone la educación sexual de los jóvenes, teniendo en perspectiva proporcionarle no solo las informaciones científicas si no también el esclarecimiento de las cuestiones morales y espirituales envueltas en la sexualidad. De esta forma, el joven reencarnante, que pasa ahora a reflexionar sobre los objetivos reales de la vida y de la función sexual, tratará el sexo con la seriedad necesaria y lo posicionará como fuerza creadora y dignificadora.

Emmanuel, en el libro *Vida y Sexo*, nos dice: "No prohibición, pero educación. No abstinencia impuesta, pero empleo digno con debido respeto a los otros y a sí mismo (...) No impulso libre, pero responsabilidad.

Ana Cecilia Rosa

Médica Pediatra

Evolución Y Sexo

El prof. José Herculano Pires define así las experiencias del Espíritu en el proceso de evolución: "Toda experiencia representa una adquisición del Espíritu, que pasará a integrar sus funciones cognitivas en forma de categorías de la intuición. Mientras no desaparecieren los residuos del inconsciente, la experiencia superada puede ser reactivada por la imprudencia y el abuso". (PIRES, J.H., *Investigación sobre el amor*, Padre idea, 1983). El lúcido seguidor de Kardec reconoce que errores y delitos perpetrados en vidas pasadas podrán resurgir en la forma de comportamiento obsesivo o hasta agresivo, si no fueran trabajados sistemática y constantemente a lo largo de toda una existencia, en el

sentido de desenvolver valores y virtudes latentes en el Espíritu. "La sexualidad", prosigue él, "es una forma de manifestación del amor. En el ser humano, sin embargo, las manifestaciones del amor abarcan toda su estructura vital, existencial y psico-afectiva". En

el plano vital, es sensación, trayendo expresiones periféricas, dislocándolas para la pasión, que no es exaltación del amor y sí de la sensualidad. Los crímenes de amor nada tienen que ver con el Amor; son expresiones desarregladas del sentimiento de poseer animadas por el egoísmo. Los celos, alimentados por esas expresiones, acaban por animalizar al ser humano en la torpe expresión de su más profunda bajeza.

La sexualidad, como manifestación de afecto, dignifica al ser humano cuando es acompañada del Amor. Sin este, es mero impulso animal, deshonoroso de las funciones genésicas, cuya finalidad última es la encarnación del Ser. "En las parejas evolucionadas el acto sexual no se reduce al placer sensorial. Este es apenas la chispa del fuego vital que desencadena todo el proceso de la creación humana. (...) Sólo la mezquindad del vulgo, del pueblo incapaz de comprender la grandeza de un acto creador podría haber hecho de eso motivo de escándalo, malicia y pecado".

Estamos viviendo el momento evolutivo del desarreglo sensorial, activado por los movimientos mundiales pretenciosamente libertarios de la mujer. Ésta, subyugada por la violencia del hombre durante siglos, animada por el sentimiento de inferioridad traído por las religiones, pasó al otro extremo de la cuerda. No se reconoce como Ser que trae consigo la posibilidad divina de amar y generar vidas, si no como aquella que debe disputar el mismo nivel de excesos practicados por el hombre. Instrumento mediático para la venta de productos masculinos, continua esclava de su imagen, eludida por la exposición de la propaganda.

Jesús libertó a la mujer adúltera y a María Magdalena reconociéndoles el inmenso poder del Amor latente, sin embargo trastocado y desequilibrado. La primera, pudo rehacer sus caminos. Magdalena, la divina pecadora, encontrase a si misma, amó a la Humanidad a quien se dedicó por el resto de sus días, dejando un elocuente mensaje de rescate por el y para el Amor.

Hombres y mujeres del siglo XXI. Fuimos creados para el desenvolvimiento de las divinas potencias que duermen silenciosas dentro de nuestro íntimo. Ya es tiempo de hacerlas florecer. Ya es tiempo de colocarlas por encima del celemín, como Jesús lo ha hecho.

